

naturaleza de la crítica marxista de estos sistemas (de los anteriores al socialismo) implica una moral propia que los trasciende y señala los cambios prácticos que habrían de efectuarse en las condiciones básicas de la sociedad a fin de dar soporte a esa moral." El enfoque radicalmente nuevo del marxismo residiría en que sostiene la posibilidad del cambio de las condiciones reales que sostienen el pensamiento moral. Respecto a la sociedad burguesa, el pensamiento moral ha sido sustituido por una amoralidad utilitaria; y la misma imposibilidad de que esta sociedad pueda encontrar un sistema moral válido para toda la sociedad, realza la importancia de sostener una moral positiva frente a ella que sostenga a los transformadores del capitalismo.

Tal legitimación tiene como fundamento la posibilidad concreta de lograr un sistema social que sí pueda realizarlo y la existencia de una clase social capacitada para alcanzar la supremacía sobre este sistema.

De este modo el "deber" está encauzado por un objetivo científicamente probable. El marxismo recomienda la acción para alcanzar esos fines objetivos que a la vez significan la posibilidad de alcanzar la libertad en que el acto moral debe realizarse.

Sobre este punto cabe anotar que el autor no desarrolla el problema de la relación entre fines y medios, aunque menciona de paso su mutuo condicionamiento.

Todo el trabajo está orientado a sostener la tesis de que las ideas, como las sociedades, están sujetas al cambio y, por tanto, son relativas. La consideración de un mundo de valores absolutos que rigen al margen del tiempo y del modo concreto de vida social, sería una utopía.

Los sistemas morales se encuentran ligados a la realidad de su sociedad de origen y tienen explicación sólo en cuanto a ella y no por sí mismos. De tal

modo que la explicación de las ideas morales debe ser la explicación de una sociedad concreta; en tanto que la crítica debe ser el punto de partida para la formulación de un nuevo sistema moral, que no alcanzaría la objetividad si no tuviese la oportunidad verdadera de realizarse.

La moral marxista, nos dice Ash, no se limita a la crítica de otras corrientes morales, sino que se dirige a cambiar las condiciones que las sostienen. Este es el punto sobre el que giran las ideas fundamentales del marxismo para abordar el problema.

Como lo habíamos destacado, esta obra no es exhaustiva y se ha limitado a lo que han hecho la mayor parte de los pensadores marxistas que han tratado el problema, a saber, el problema central que es la moral colectiva y la situación moral del individuo frente a la comunidad. Pero permanece aún en pañales una explicación marxista de la moral dentro de la esfera estrictamente individual.

Recomendamos la lectura de *Marxismo y moral* porque es indispensable penetrar en aquel mundo olvidado al que apelamos frecuentemente y del que no procuramos una explicación.

Armando Rendón

Celso Furtado: *Uma plataforma reformista*.

En su último libro,¹ Celso Furtado nos ofrece un análisis cuya lucidez e inteligencia corresponden perfectamente a la importancia del tema: identificar las causas del estancamiento reciente de la economía brasileña y sugerir una estrategia global para eliminarlas. Se trata, sin duda, de una contribución valiosa para el debate económico del momento brasileño actual.

¹ Furtado, Celso, *Um projeto para o Brasil*, Edit. Saga, Río, 1968.

Celso Furtado considera como factor fundamental de este estancamiento de la economía brasileña la creciente concentración de los réditos que se ha estado realizando en los últimos años. Después de un sugestivo análisis de las etapas del desarrollo de nuestra economía (que por falta de espacio nos abstenemos de apreciar ahora), el autor muestra que la industrialización brasileña consistió, en las últimas décadas, principalmente en la creación de ramas de producción de bienes de capital (equipo) e intermediarios (acero, papel, etc.) y de bienes de consumo durables (aparatos eléctricos domésticos, automóviles). Dada la elevada concentración de los réditos, el mercado para bienes durables de consumo no llega a abarcar más que a una reducida fracción de la población, tal vez una décima parte o menos. Como la tecnología de la producción de aquellos bienes exige grandes escalas de producción, la fuerte limitación del mercado brasileño se manifestó como si las nuevas inversiones tuviesen una productividad cada vez más reducida; Celso Furtado considera que la alta concentración de los réditos creó una demanda cuyo "perfil" presenta una amplia diversificación e inelasticidad en los precios. En otras palabras, poca gente que gana mucho desea artículos de muchas especies (generalmente de lujo) y se dispone a pagar precios elevados por ellos. Esto indujo el surgimiento de ramas nuevas, con baja productividad y capacidad ociosa, como la industria automovilística, por ejemplo, que se expande mediante la producción de nuevos tipos de carros, en escala reducida y a precios elevados.

Se presenta, pues, la cuestión de por qué tienden los réditos a concentrarse cada vez más en las manos de una reducida parte de la población brasileña. El autor explica el fenómeno con base en la elevada densidad de capital en las nuevas ramas industriales, exigida por

la tecnología moderna aplicada en ellas. Siendo el monto de capital por obrero cada vez mayor, se sigue que: 1) el número de trabajadores empleados por unidad de producto es cada vez menor, y 2) la proporción del valor agregado por la industria, representada por el salario, se reduce también cada vez más. De ahí resulta que la industria absorbe cada vez menos gente, lo que hace que una parte muy grande de la población tenga que permanecer en los sectores de baja productividad de la economía, principalmente en la agricultura de subsistencia. Incluso los que se emplean en la industria ganan salarios muy pequeños frente al valor que ayudan a crear. Aparece, así, un círculo vicioso: cuanto más crece la industria, tanto más se concentran los réditos, limitando el mercado para las ramas existentes, y por lo tanto crea condiciones para la instalación de nuevas ramas, que serán rentables, incluso con baja productividad.

Está claro que como el Brasil importa la tecnología de los países más adelantados, tal fenómeno debería verificarse allí con mucho mayor intensidad. Pero esto no sucede, dice Furtado, porque en aquellos países, habiendo relativa escasez de mano de obra, los salarios tienden a aumentar en la misma proporción que el capital acumulado, aunque no se dé la misma concentración de réditos que se verificaba en el Brasil. La relativa inmovilidad del salario real en nuestra industria se debería "a un gran excedente estructural de mano de obra", representado por la mitad de la población que aún vivía en economía de subsistencia.

Por otra parte, el nivel de salarios no puede ser directamente derivado de la comparación entre demanda y oferta de fuerza de trabajo. El mercado de trabajo está lejos de ser concurrencial y libre. En él actúan sindicatos patronales y obreros y la legislación de trabajo tiene una gran influencia sobre la fijación del precio de la fuerza de trabajo. Este

precio resulta del poder de la transacción, o sea, de la capacidad de organización y de lucha de patronos y de obreros, que se ejerce no sólo en las confrontaciones directas de las disputas salariales sino también bajo la forma de presiones sobre el gobierno, cuya política salarial tiene un peso difícilmente superado en la determinación del nivel de salario. Basta recordar que en 1966 en Guanabara 56% de los asalariados ganaban menos de un salario mínimo y medio, porcentaje que llegaba a 67% en Belo Horizonte. Esto muestra la importancia del nivel en que el gobierno fija el salario mínimo para la formación del salario medio, incluso en los grandes centros industriales del país.

Furtado no considera todos estos factores sociales y políticos, tratando la repartición de los réditos como si éstos fuesen meramente determinados por la tecnología y por el tamaño "físico", o sea demográfico, de la fuerza de trabajo. Esto hace que él deje de considerar que el estancamiento de la economía brasileña no se dio paulatinamente, como sería de esperarse si éste resultase de una progresiva concentración de los réditos, consecuencia de un proceso necesariamente gradual de transformaciones tecnológicas. En realidad, la economía cayó en depresión de un modo muy brusco: entre 1957 y 1961 la tasa de incremento del Producto Nacional aún fue de las más elevadas (7% al año, la más alta en el periodo de posguerra). de 1962 en adelante se verifica una declinación acentuada en esta tasa, que se mantiene deprimida durante todo el periodo reciente en que la política salarial y de trabajo del gobierno acarrió una baja impresionante de los salarios reales del país. Si, de hecho, el estancamiento de la economía brasileña tiene alguna relación con la concentración de los réditos —y creemos que la tiene—, atribuirle a una mera consecuencia del desarrollo tecnológico es desconocer lo más

significativo en la crisis actual de la economía brasileña.

La deformación del análisis del proceso de concentración de la renta que presenta Celso Furtado no puede dejar de condicionar las soluciones por él propuestas. Después de proclamar su preferencia por "un sistema de incitaciones" al agente económico en un régimen descentralizado de decisiones, o en otras palabras, después de manifestarse a favor de la economía de mercado y de la propiedad privada de los medios de producción, el autor propone como medio de desconcentrar la repartición de los réditos, no la devolución a los asalariados del derecho de huelga y de la libertad de organización sindical para que puedan luchar por una mayor participación en la Renta Nacional, sino la utilización del impuesto sobre la renta y de los tributos indirectos para reducir el poder adquisitivo de las clases de altos ingresos y, al mismo tiempo, aumentar la tasa de ahorro del país. Es aquí donde se encuentra el punto más débil del proyecto que Celso Furtado propone al país. Así como él ignora la influencia de la lucha política en la repartición de los réditos, se limita a soluciones tributarias, aparentemente neutras desde el punto de vista político, para la cuestión tratada.

La experiencia histórica de los países capitalistas industrializados muestra que la falta de participación de los asalariados en la Renta Nacional sólo puede ser realizada con éxito por los propios interesados, combinando diferentes formas de lucha económica y política. La idea de que se pueda llevar a cabo un profundo cambio en la repartición de los réditos —reducir en 25% los ingresos del 1% más rico de la población y en 10% los ingresos de los 9% siguientes en un plazo de 3 a 5 años, como quiere Celso Furtado— por *medios fiscales* es fantástica, principalmente si se considera a la luz de la realidad polí-

tica del país, en que los grupos que serían perjudicados por tal cambio tienen mucho más poder que los grupos que serían beneficiados.

La misma dicotomía entre análisis lúcidos y propuestas utópicas se encuentran en las demás cuestiones que se tratan en el volumen. Así, Furtado muestra, con abundancia de información, que la fase actual del capitalismo —que él llama “poscíclica”— se caracteriza por la formación de *conglomerados* económicos: empresas gigantescas que operan simultáneamente en numerosos mercados, y que tienen poder para condicionar a los consumidores a aceptar los precios administrados por ellas; por lo tanto, éstas pueden fijar sus márgenes de ganancias y el ritmo de su propia expansión. Por consiguiente, tales conglomerados tienen ante el pueblo un poder semejante al del Estado, siendo virtualmente capaces de imponer tributos bajo la forma de precios administrados. En los países capitalistas desarrollados, tales conglomerados representan una forma de poder ejercido por grupos privados que se autoperpetúan, lo que se contrapone al poder del Estado, ejercido formalmente por los representantes del pueblo. En los países en que tales conglomerados, además de ser predominantes, aún son de propiedad extranjera, los últimos distorsionan el sistema de decisiones, que acaba siendo de hecho teleguiado por grupos monopolistas extranjeros.

Celso Furtado muestra que la mayor parte de los países latinoamericanos —y el Brasil entre ellos— se encuentra precisamente en esta situación. Después de fundamentar su denuncia en los términos más incisivos, ¿qué nos propone el autor? ¿La nacionalización de las empresas monopolistas extranjeras? ¿El control del movimiento de los capitales extranjeros? No. La solución expropiatoria de la “ortodoxia marxista” es explícitamente rechazada. Lo que Furtado propone es “legitimar el poder” ejercido

por los conglomerados extranjeros en el país, a través del condicionamiento de su poder de decisión a objetivos definidos por la planeación gubernamental y a través de la participación en su gestión de representantes de sus trabajadores y cuadros técnicos administrativos... además de los propietarios actuales naturalmente. Cabría preguntar: ¿en una economía dominada por empresas monopolísticas extranjeras, puede la planeación gubernamental definir objetivos que no sean los apoyados por las mismas empresas? ¿Cómo se puede conciliar la participación de los empleados en la gestión (si tal fuese políticamente viable) con los vínculos que mantienen tales empresas con las matrices en el exterior y que el autor de algún modo desea ver rotos?

Un projeto para o Brasil vale como análisis crítico de una situación, cuyas consecuencias repercuten en la gran mayoría del pueblo. El análisis de la economía brasileña, de los factores que la condicionan y de sus perspectivas presenta la agudeza y la elegancia que encontramos siempre en las obras de Celso Furtado. Sin embargo, como proyecto de reformas para el país, es totalmente inadecuado. Su inadecuación se debe, en primer lugar, a la tentativa de encontrar soluciones puramente económicas, sin considerar la realidad política que las condiciona. Pero es posible que, en el fondo, su inadecuación se deba a la tentativa del autor de conciliar las necesidades del desarrollo económico con la conservación de las reglas de juego capitalistas en un país “periférico” al centro mundial capitalista.

Después de la lectura de *Un projeto para o Brasil* surgen las preguntas: ¿Si la condición para el desarrollo es el elenco de reformas sugerido, qué tipo de estructura del poder las haría viables? ¿Y si se realizara un cambio en el sistema de dominación que las hiciese viables, no serían ya insuficientes frente a

los intereses que entonces predominarían?

Paul Singer

Boris Fausto: *A revolução de 30. Historiografia e história*. São Paulo. Editora Brasiliense, 1970.

A revolução de 30 foi caracterizada repetidas vezes como burguesa, por um grupo de historiadores, e como “de classe média”, por outro. Ainda que êsses grupos discordassem quanto aos autores sociais da Revolução, alguns dos supostos sobre os quais se apoiavam não foram sistematicamente colocados em dúvida pelos adversários, passando como coisa certa. Entre êsses supostos, encontramos o de que o tenentismo foi um movimento típico da classe média, cujos interesses representou.

Coube a Boris Fausto questionar vários desses supostos, perguntando sistematicamente quais os limites da sua veracidade e da sua significação. Este trabalho, segundo creio, terá uma função fundamental para o desenvolvimento da disciplina exatamente por ter colocado em dúvida algumas pedras fundamentais do pensamento histórico brasileiro a respeito da República Velha e da Revolução de 30, que orientaram tantos trabalhos e que seguiriam orientando muitos mais de maneira possivelmente falsa — se êsse livro não fôsse publicado. Terá, portanto, uma função de re-orientação que transcende o escopo do próprio trabalho.

Há um segundo mérito incontestável: Boris Fausto sublinha várias outras dimensões relevantes para a análise, que tinham sido esquecidas ou, pelo menos subestimadas, pelas teses mecanicistas. Embora a construção da teoria substituída esteja longe de completa, a proposta existe e é muito mais rica que as anteriores. Os trabalhos que se seguirem terão que levar em consideração algumas diretrizes apontadas no trabalho,

Tenho duas restrições ao livro, que são provavelmente decorrências da reduzida extensão do trabalho: efetivamente, em cem páginas o autor não poderia ter feito muito mais do que fez. Devem, portanto, ser tomadas mais como sugestões para o futuro do que como críticas ao presente.

A primeira é que Boris Fausto paga tributo teórico a Deus e ao Diabo, sem tentar conciliar posições cujas relações têm sido vistas como antagônicas. Não afirmo que elas sejam necessariamente antagônicas, mas suas relações não estão trabalhadas. Assim, o autor insere bem cedo o seu trabalho na perspectiva de Gunder Frank, para depois enfatizar a dependência, as classes e o Estado. Ora, as classes sociais estão notavelmente ausentes na obra de Gunder Frank, cujo mecanicismo econômico prescinde delas e, até certo ponto, do Estado. Contrariamente, o conceito de dependência de Cardoso e Faletto não se entende sem referência às alianças entre elas, tanto no plano nacional quanto no plano internacional, aparecendo o Estado ao mesmo tempo como condição dessas alianças e como seu regulador, e como sua consequência.

A segunda restrição se refere à informação. Espero que o autor prossiga seu trabalho de pesquisa, coletando novas informações e novos dados que são indispensáveis, utilizando-os de maneira sistemática. A informação factual apresentada não constitui novidade, é errática e selecionada pelo autor. Outro conjunto de informações, como trechos de discursos, poderia ser retirado das mesmas fontes para ilustrar posições radicalmente diferentes. No meu entender, a tarefa de pesquisa está longe de completa e requer imaginação metodológica de todos os que pretenderem estudar o problema. A diferença entre a execução e a não execução dessas pesquisas pode ser a diferença entre substituir uma série